

Inclusión a la diversidad: del deseo a la necesidad

Militza Villar

Acostumbrados a pensar desde un paradigma simplista, nos hallamos hoy en día frente a un cambio de paradigma que nos impulsa a generar transformaciones. Cambios de raíz, de estructura. Cambios desde lo social, lo profesional, lo familiar. Los cambios son siempre pequeñas situaciones de crisis que realizan una modificación en nuestra percepción personal y social. Ahora bien, con la visión de un paradigma distinto, irrumpe en las distintas áreas de nuestra vida un gran dilema:

¿Estamos preparados para esta metamorfosis?

En este largo camino por recorrer notamos que la inclusión de la diversidad es el tema que aflora en los vocabularios de todos los actores de la escuela. La diversidad implica en este mundo globalizado un abordaje distinto. Implica creatividad, capacitación y profesionalización por parte de los agentes de salud y docentes; y sobre todo implica apertura social. Si bien este tema se encuentra en el inconciente colectivo de todas las instituciones y el en macro ambiente social, el cambio y la apertura deberá nacer de cada uno de nosotros, aceptando la heterogeneidad dentro del aula y cada espacio “psi” que tengamos a nuestro alcance.

Podemos comenzar aceptando aquello que transversaliza a toda persona, su “individualidad”, aquello que lo hace ser “esa” persona, única e irrepetible. Ya en la antigüedad el filósofo Romano Boecio¹ nos enseñaba que la persona es una sustancia individual de naturaleza racional; motivada entonces desde su naturaleza racional, se encuentra la individualidad de la persona. Este aspecto tan trillado y poco valorado hoy en día es aquel por el cual tanto debatimos: la individualidad y dignidad del ser. Si bien el debate es un espacio más que válido para el crecimiento intelectual, también debemos realizar un espacio de introspección y de reflexión personal. A este llamado debemos acudir diariamente a fin de que la diversidad no sea un aspecto de inicio sino de continuidad en nuestro quehacer psicopedagógico. La responsabilidad si bien es de cada uno, también es de todos desde el momento que la persona necesita ser educada y contar con los contenidos de aprendizaje a su alcance.

Cita un proverbio chino que “un viaje de tres mil leguas empieza con un solo paso”², demostrando que paso a paso debemos comenzar a ver con más claridad que el abordaje de la diversidad es posible en tanto tomemos contacto con la realidad e instrumentalicemos las herramientas correspondientes para su trabajo. Este es nuestro desafío y debería ser el de todos aquellos ya que no nos encontramos frente a un deseo sino a una necesidad real.

En las aulas hoy en día se generan distintos tipos de situaciones que merecen ser trabajadas desde distintas miradas. Debemos trabajar desde la inclusión de

¹ Filósofo Romano, (480-525) autor de transición entre la filosofía antigua y la medieval. Cristiano. Unió en un solo sistema la lógica aristotélica y la de los estoicos.

² James Hunter, “La Paradoja”

aquellos puntos de encuentro y desencuentro que observamos entre los adolescentes. No olvidemos que detrás de cada alumno también se encuentran sus pilares, que son las familias, también con ellas debemos poder elaborar aspectos inclusivos. Estos aspectos deben ser tenidos en cuenta a fin de responder a las necesidades de una verdadera educación en los valores adecuada al siglo XXI.

La educación en los valores encierra gran cantidad de criterios que posiblemente no sean tenidos en cuenta al momento de hablar y de planificar estrategias para la inclusión. El educar y educarnos dentro de la heterogeneidad es un paradigma en constante cambio. ¿Por qué seguimos dividiendo Instituciones que apelan con contar con currículos flexibles y que son abiertos a la diversidad y el docente no está formado para abordar esta realidad? ¿En dónde radica el problema? No buscamos responsables ya que todos sabemos que esto es personal e individual de cada uno. Aquí es donde el quehacer psicopedagógico debe trabajar interdisciplinariamente orientando al adolescente, al docente y al Directivo que no cuentan con las posibles herramientas. Aquí también educamos en los valores. De este modo, es más fácil vislumbrar cuál es la misión del psicopedagogo.

Porque un docente que respete la diversidad, que sepa atenderla como misión dentro de su clase, que mejore su metodología, que sea más creativo en los recursos didácticos que vaya a ofrecerles a los demás, que tenga el apoyo de un colega para él y el alumno, que logre enriquecerse con toda la heterogeneidad de su grupo, que tenga acceso a tecnologías y a formas de pensar diferentes, va a colaborar a elevar la calidad educativa para todos.

En este sentido la atención a la diversidad no debe considerarse como una disminución de las expectativas del desarrollo de las capacidades de los jóvenes, sino que procura que el currículum posibilite a todos el logro de competencias.

El aprendizaje será constitutivo de cada persona en particular, nosotros debemos, en nuestro quehacer psicopedagógico, lograr que esa apropiación sea completa y significativa. El realizar seguimientos dinámicos, flexibles y comprometidos al igual que exigidos debe marcar nuestro norte de trabajo con los jóvenes no tan sólo dentro del aprendizaje sistemático sino también asistemático. El aprendizaje sucede, sin barreras ni fronteras de espacios, aquí también formamos en los valores. Si los alumnos observan situaciones de discriminación o falta de tolerancia entre pares, nos encontramos frente a aquellos espacios que deben ser intervenidos con la palabra, con el aprendizaje de los principios fundamentales y esto luego, se traduce en acciones diferentes, en matrices de aprendizaje distintas.

El construir la inclusión de la diversidad desde la escuela como espacio común, implica transitar esta realidad desde la conciencia social, que en definitiva se traduce en las caras de todos los distintos adolescentes que se encuentran a nuestro alrededor en los múltiples espacios de nuestro abordaje psicopedagógico.

Nuestro desafío no sólo es la inclusión de la diversidad sino que a través de ella logremos tender puentes entre las familias, los adolescentes, la escuela y la sociedad, para lograr la construcción de redes entre los actores, logrando que

este deseo sea una necesidad permanente, ya que poco importa lo que pensemos o lo que creamos, lo único que realmente importa es lo que hacemos.

La pasión por la profesión nos impulsa a saber que no deberíamos enfatizar el incluir a la diversidad, ya que todos en algún aspecto, formamos parte de ella. Aquí lo fundamental es entender no porqué suceden estos problemas sino qué estamos haciendo al respecto con nuestra “vocación en acción” para que no continúen sucediendo. Una sociedad cada vez más fragmentada será el resultado de un joven cada vez más fragmentado. Continuemos trabajando para que este deseo sea NUESTRA realidad de trabajo.

Lic en Psicopedagogía Militza Villar

Bibliografía:

Aberastury, Arminda y Knobel, Mauricio. “La adolescencia normal” Paidós Educador, Argentina 1997

Casabón, Juan Alfredo. “Nociones Generales de Lógica y Filosofía” Ed. Estrada, Argentina 1984

Castellani, Leonardo. “La reforma de la enseñanza” Ediciones Vórtice, Argentina, 1993

Hunter, James C. “La Paradoja” Ed. Empresa Activa, Barcelona 2005

Hunter, James C. “Las Claves de la Paradoja” Ed. Empresa Activa, Barcelona 2005

Revista Psignos Nro. 20, “Adolescencia”, Argentina, Mayo-Junio 2004

Revista Psignos Nro. 12, “Mediación Escolar”, Argentina, Septiembre- Octubre 2002.